

Testimonio de pandemia

Karla Olimpia Téllez Jiménez

Desde de hace 8 meses que inicio esto muchas cosas han pasado por mi cabeza. Aquí comparto algunos de mis pensamientos. Todo está en desorden.

Al inicio, en marzo, estaba muy pendiente de las noticias, de cada actualización, la cifra de contagios, cifras de muertes, testimonios que circulaban en redes... fue tanta información y miedo que eventualmente deje de seguir las noticias. Después, vino lo peor, tenía muchísima ansiedad de tan solo pensar que el mundo era tan grande y yo solo podía permanecer encerrada en casa, sentía que el aire fresco me hacía falta y que mi cuerpo me exigía salir a caminar. Como yo vivía con rumis acá en Morelia y el confinamiento fue tan abrupto, decidí por comodidad irme a la casa de mi pareja. Entre los dos hicimos un plan de salidas por recursos: cada 15 días destinábamos 1 día a salir al tianguis de la vuelta y al supermercado, después de comprar lavamos perfectamente las frutas, verduras y desinfectábamos las compras. Meses después, nos enteramos por un artículo de El País que el contagio por minúsculas gotas de saliva esparcida en los objetos es muy poco común, que más bien la enfermedad se esparcía a través del aire. Hasta la fecha no sé qué tan paranoico fue eso. Escuchamos muchas opiniones. Incluso mi familia en Ciudad de México me creía exagerada, luego de allá vino lo peor (cada cosa me parecía peor que la anterior).

A finales de mayo, mientras yo intentaba salvar mi octavo y último semestre en Historia del Arte y regularizarme con todas mis materias, recibí una llamada de mi mamá quien se encontraba muy enferma. Fueron días larguísimos. Ella aseguraba que no era más que una simple gripe y que con descanso se le pasaría (como si grupo Salinas hubiese procurado descanso y cuidados con sus trabajadorxs). Pasaban los días y escuchaba a mi madre peor, ronca, con gripe, decía que tenía fiebre a lo que le dije que si quería que fuera a cuidarla. Dijo que no, pero al final perdió el gusto y decidió hacerse una prueba rápida junto con su pareja y mi hermano, solo ella salió positiva pero sospechamos a ellos dos también les dio covid. De eso me enteré después porque en el afán de no quererme preocupar mi madre me ocultó lo de las pruebas. Me enteré como 1 mes después, aunque desde el día uno me preocupé porque claro que las dos sabíamos que era covid, solo no queríamos nombrarlo. Mi madre fuma desde que tengo memoria y eso la hacía mucho más vulnerable. Al final se recuperó y ahora le hablo cada 2 o 3 días.

No sé que más contar. El año ha sido larguísimo, o eso sentimos todxs. Y como todxs, tengo una lista de “cosas que me arruinó el covid” como mi graduación, mi último semestre, un coloquio que organizábamos y en el que habíamos trabajado desde hacía meses, la despedida de mis compañeros de clase/generación (el jueves 12 de marzo nos despedimos sin saber que no volveríamos a vernos en 8 meses). Hay muchas cosas que el covid me “arruinó”, pero al

menos mi familia está bien. La verdad me ha costado muchas lágrimas darme cuenta que tuvo que llegar una situación de verdadera crisis para valorar lo mucho que quiero a mi pequeña familia (mi madre, abuela y hermano). Y sí, he llorado como pocas veces he llorado en la vida.

En la escuela me fue bien, al inicio nadie sabía adaptarse a este nuevo sistema. Lxs profes dejaban muchísima tarea y lecturas, a todxs nos costaba concentrarnos, (no me imagino el trabajo que supone trabajar con niñxs). Después de un mes, sí porque cuando inició la pandemia nadie sabía cuanto iba a durar y se suspendieron las clases un mes. Después de 4 semanas todo parecía rutina, me costaba, pero me adapté bien, lxs profes fueron flexibles. Aunque yo entré en una lógica de querer ser productiva que me hizo mucho daño, a final y en retrospectiva sí hice muchas cosas de las que me siento orgullosa: Terminé mi protocolo de tesis en tiempo récord: 2 meses. Inicié mi servicio social y ya casi lo acabo. Empecé a hacer yoga. Mi cuerpo me exigía movimiento, pero el ejercicio con su lógica de “sí no duele no sirve” no me gusta. Sorprendentemente comencé a comer más sano. He cocinado muchísimo, pero el tema del cuidado del hogar es eso: un tema. Muchas personas notamos lo desgastante que es cuidar tu hogar, los trastes nunca se acaban, el piso se ensucia a cada rato, y cocinar se vuelve una pesadilla porque te tardas horas cocinando algo que te acabas en 2 días.

Supongo que tengo muchos detalles que contar, la vida en casa también da de qué hablar. Pero termino mi narración con una de las salidas más significativas (probablemente la única tan larga) en estos meses de encierro. En alguno de estos cientos proyectos que surgieron durante la cuarentena mi pareja y yo conocimos a Jadiel. Él es un chico de Puebla que da clases de economía, en estos meses nos hicimos muy amigos por lo que para no caer en depresión ante su cumpleaños 30, decidió venir a Morelia. Turistamos unos 3 días, le mostramos Morelia y sus alrededores, es decir Pátzcuaro, Janitzio y Quiroga. Siempre con las medidas necesarias. De ese viaje lo que más recuerdo es la plática de 2 señoras, de esas que venden dulces en la Plaza Grande de Pátzcuaro, las dos platicaban sobre lo difícil que había estado la situación ¡dos meses perdidos de ventas! Tenían tanta fe en que noviembre con día de muertos les fuera mejor... Ya pasó día de muertos, y por las noticias sé que el turismo y venta fue poca, ojalá las señoras estén bien... el panorama es desesperanzador, pero al menos quienes amo están bien.